

Y éste soy yo...

Tan sólo un muchacho sensible –horrorizado ante la idea de la muerte– que emergió como un singular y muy británico héroe de la guitarra, y que piloteó la máquina floydiana hasta bien entrados los años noventa. Lanzó ‘On an Island’, su primera grabación después de 12 años, David Gilmour nos habló cándidamente acerca de Syd, Roger Waters y la terrible “carnicería” de la última década

LAS CUERDAS VIBRAN Y RES-
plandecen, el contrabajo
gruñe bajo el yugo del
arco, un saxofón suspira.
Con las cabezas gachas
de la consola, David Gilmour y
dos ingenieros escuchan atenta-
mente. Escuchan y escuchan, una y
otra vez. “Red Sky at Night”, una

pieza instrumental incluida en su
álbum solista *On an Island*, repre-
senta su debut como saxofonista, y
el tipo encargado de la masteriza-
ción dice que detecta algo descon-
certante. No se refiere a Gilmour,
no hay que ser malpensados, sino al
sonido plano de la orquesta. Escuchan
la canción una vez más... “No

está mal”, decide Gilmour. “Quedé-
monos con esta jodida toma”.

Gilmour tiene un aspecto a me-
dio camino entre lo sencillo y lo de-
saliñado, usa mezclilla y lleva
suéter, está en forma y se le ve salu-
dable. Aunque su rostro ha sido es-
culpido por las arrugas que vienen
con la edad madura, su cabellera

gris da cuenta de un último vestigio
de rebeldía juvenil, saltando albo-
rotadamente en extraños ángulos y
culminando en mechones muy
punk. David Gilmour se ha dedica-
do a la paternidad por más de 30
años. “Durante la primera ronda yo
era un ambicioso músico de rock”,
comenta. “La consecuencia princi-
pal de esto es que uno no puede es-
tar con los suyos todo el tiempo.

En aquella época

En esta fotografía de principios
de los años setenta, David
Gilmour promocionaba con
Pink Floyd Atom Heart Mother.

Juré que eso no volvería a pasar”. Su
promesa se ha sostenido gracias a la
ayuda de su esposa, y el corolario es
On an Island: una declaración mar-
cadamente personal, cortesía de
una de las contadas estrellas de rock
que no exigen ser vistas a gritos.

*Tomemos el tema de la composición
como punto de partida. Tu esposa,
Polly, ha escrito la mayoría de las le-
tras, o al menos ha colaborado en su
confección...*

Esto constituye una alianza nue-
va, o al menos una relativamente re-
ciente. Ella escribió algunas letras
para *The Division Bell*, pues puede
expresar ideas mucho más nítida-
mente que yo. Lo único que desea
es escribir acerca de aquello que me
resulta personalmente relevante.
Por otro lado, creo que Roger [Wa-
ters] jamás abrigó esas intenciones,
así que esto es más representativo
de lo que soy que cualquier cosa que
jamás cantara al lado de Roger.

*Nada puede ser más personal que
una canción como “This Heaven”,
donde cantas “When we walk these*



Por Phil Sutcliffe

¡/ And I reach out and touch face/ This heaven is enough for cuando paseamos por estos campos/ Yo acaricio tu rostro con mis labios/ Este paraíso es suficiente para mí/ ¿Lo pensaste dos veces antes de permitir que la canción pusiera de fiesta tal satisfacción?

¡Ya, pues bien, así es mi vida. A los 25 años, tal y como ocurre en todo el mundo, he detestado las vacaciones felices; pero esta es la excepción para mí. Su profundización emocional constituye el núcleo del sentimiento esencial que es la satisfacción. Sin embargo este mundo no está repleto de insinuaciones de la mortalidad.

¿Eres religioso?
No, soy ateo. Nunca he practicado ninguna religión. Para ser sincero, preferiría haber sido agnóstico, pero desde niño me fue muy difícil forzarme a creer. Me siento muy afortunado desde los 15 años.

¿Suena extraño que alguien tan joven se interese en la muerte, ¿te pasó algo?
No, ni un solo acontecimiento, y sin embargo se convirtió en uno de los más grandes temores. De pronto la conciencia cobró significado y me acostumbré a la idea de un eventual deceso. El miedo me acompañó desde entonces. Cuentan que, a pesar de que he envejecido y de que sigo pensando en la muerte ya no me preocupa. Presenta algo particularmente interesante. He asumido mi destino, y en un cierto punto me siento preparado ante lo inevitable. [Da un paso adelante] ¡Mira! ¡Cisnes blancos y azules!

¿Cómo describirías tu experiencia con el LSD?
Alrededor de 1964 y 1965, mucha gente en las inmediaciones de Cambridge comenzó a experimentar con el LSD, con la esperanza de encontrar una conciencia interior más amplia. Algo así como una experiencia de tintes religiosos que finalmente se tornó un experimento científico.

¿Una experiencia de tintes religiosos que te dices ateo, eso parece una contradicción.
Sí, bueno, en realidad no comencé a creer súbitamente en Dios, pero hoy sostengo que fue una experiencia profundísima. No creo haber hablado mucho al respecto en el

pasado porque no me gustaría nada enterarme de que he inducido a otros a experimentar con el ácido. Existe suficiente evidencia de que hay personas más susceptibles que otras...

Sus grupos

David nació el 6 de marzo de 1944 en Cambridge, Inglaterra. Fue miembro de Strata Institute, Jokers Wild y Pink Floyd.

¿Y lo has visto con tus propios ojos?
Sí, lo he visto...

¿En ese entonces no podías saberlo, pero estabas a punto de formar parte de Pink Floyd?
Sí.

Ese verano escuché por vez primera a Piper at the Gates of Dawn, en París. Me pareció maravilloso y sentí una envidia tremenda [ríe abiertamente]. Había estado enfermo, extrañamente por desnutrición, y en el hospital me recetaron succionar cubitos de azúcar. Solíamos tocar los fines de semana y con la paga saldábamos la cuenta del hotel, el dinero restante alcanzaba para comprar comida para uno o dos días, luego nos quedábamos secos. A veces no teníamos ni un quinto. Ser tan necio y testarudo como un cerdo puede ser una gran cualidad o un equívoco de la personalidad. Pasé demasiado tiempo en Francia. En diciembre de 1967 me pareció que era hora de regresar a casa. Buscamos a un par de personas y las intimidamos hasta sonsacarles el dinero que nos debían.

¿Alguna vez dijiste que cuando fuiste invitado a formar parte de Pink Floyd pensaste que era tu oportunidad de "golpearlos hasta darle cierta



broke Grove cuando alguien dijo: "¿Pasamos por Syd?". Y alguien, probablemente Roger, respondió: "No, mejor no". Así que no lo recogimos y continuamos nuestro trayecto hasta Southampton.

¿Cómo te sentiste al respecto?

Mhm... Él ya no era capaz de hacer su trabajo ni estaba dispuesto a hacerlo, y cuando se es joven y ambicioso también se es bastante duro

mente, tiempo después, nos sentimos devastados por la culpa. Es decir, Roger y yo nos encargamos de la producción de uno de los discos solistas de Syd [The Madcap Laughs, lanzado en enero de 1970] y más adelante Rick y yo coordinamos su siguiente grabación [Barret, noviembre de 1970], así que sin duda sentíamos que le debíamos algo.

¿Después de estar dos años dentro de la banda, ¿crees que en determinado momento te consolidaste como "El" guitarrista de Pink Floyd?

Creo que no hubo un momento preciso de consolidación. Fue algo gradual. En A Saucerful of Secrets aún quería ser mitad Syd, mitad Hendrix —en París, gracias a que yo hablaba un poco de francés, el representante de Hendrix me había contratado para cuidar de él durante una noche, y me dejó gratamente impresionado por ser un tipo tan brillante—. Pero generar mi propio sonido, el que todas esas influencias dejaran de ser conscientes... Quizá algunos momentos en More



"Soy ateo. Nunca he practicado ninguna religión"

forma a su sonido".

¿Eso no parece ser más que el reflejo de la jovial arrogancia de la época.

¿Es verosímil la leyenda en torno a la salida de Syd?, ¿eso de que un buen día sencillamente decidieron no pasar por él antes de un concierto?

¡Ibamos conduciendo por Lad-

de indiferente, así que nos hicimos a la idea y seguimos nuestro camino.

¿Duros e indiferentes?, ¿así evaluas la actitud de la banda en lo tocante a Syd?

Sí, así nos comportamos. El deseo de supervivencia en el campo de la música pesa más que cualesquiera otras consideraciones. Obvia-